

extenso que lo que hubiesen exigido las simples necesidades del culto. Ese edificio era, en efecto, el centro de todo el organismo urbano: casa comunal, mercado público, palacio de las corporaciones, granero y almacén de lanas. Cuando se estudia en los archivos la



CATEDRAL DE YORK

Cl. Kuhn, edit.

historia de las antiguas catedrales, se halla en ellos constante mención de los actos atestiguados por los notarios en las diversas capillas, que constituían otros tantos edículos con diferentes destinos<sup>1</sup>.

La región en que el arte ojival tomó su forma definitiva es precisamente aquella parte de la Francia septentrional donde mejor se

<sup>1</sup> Thorold Rogers, citado en la *Humanité Nouvelle*, Julio de 1898, p. 117.

mezclaron los elementos céltico y germánico, de donde salió la nacionalidad francesa; se halla comprendida entre los puntos extremos de Chartres, Ruan, Amiens, Reims, y las ciudades de Beauvais, Compiègne y Soissons, dispuestas de Oeste á Este transversalmente al valle del Oise, que constituye el eje de este país tan admirable en

Leyenda de los mapas n.º 331, 332, 333.

Las listas formuladas por C. Enlart en su *Manuel d'Archéologie Française*, constan de más de 1,500 iglesias románicas y otras tantas iglesias góticas, sin contar los edificios de transición (Angers, Evreux, etc.) y los de estilo brillante (Aix, Auch, etc.).

El mapa 331 no indica más que una elección, arbitraria sin duda, de las mejor conservadas entre las iglesias bizantinas; el mapa 332 sólo menciona las iglesias llamadas catedrales, sin distinción de estilo; el mapa 333 da las 27 iglesias más bellas de Inglaterra. Algunas entre ellas, Canterbury, comenzada en 1070, Durham en 1093 (véase grabado página 575, tomo III), Norwich en 1094, representan el período normando; la mayor parte de las otras son francamente góticas. — En este mapa R, Cl, L, reemplazan respectivamente Runnymede, Clarendon, Lewes, citadas en el capítulo siguiente.

Comparada con la construcción francesa, la catedral inglesa es la más larga (Winchester alcanza 170 m. con la capilla de la Virgen), menos alta (Westminster, la más elevada, sólo pasa notablemente la mitad de la altura de la de Beauvais, 47 m.), menos ancha de nave; el transept sobresale ampliamente sobre los lados bajos, la torre más importante está situada en la intersección de las bóvedas, el ábside es generalmente rectangular. He aquí las dimensiones de algunos edificios de los dos países, con la fecha de su erección<sup>1</sup>:

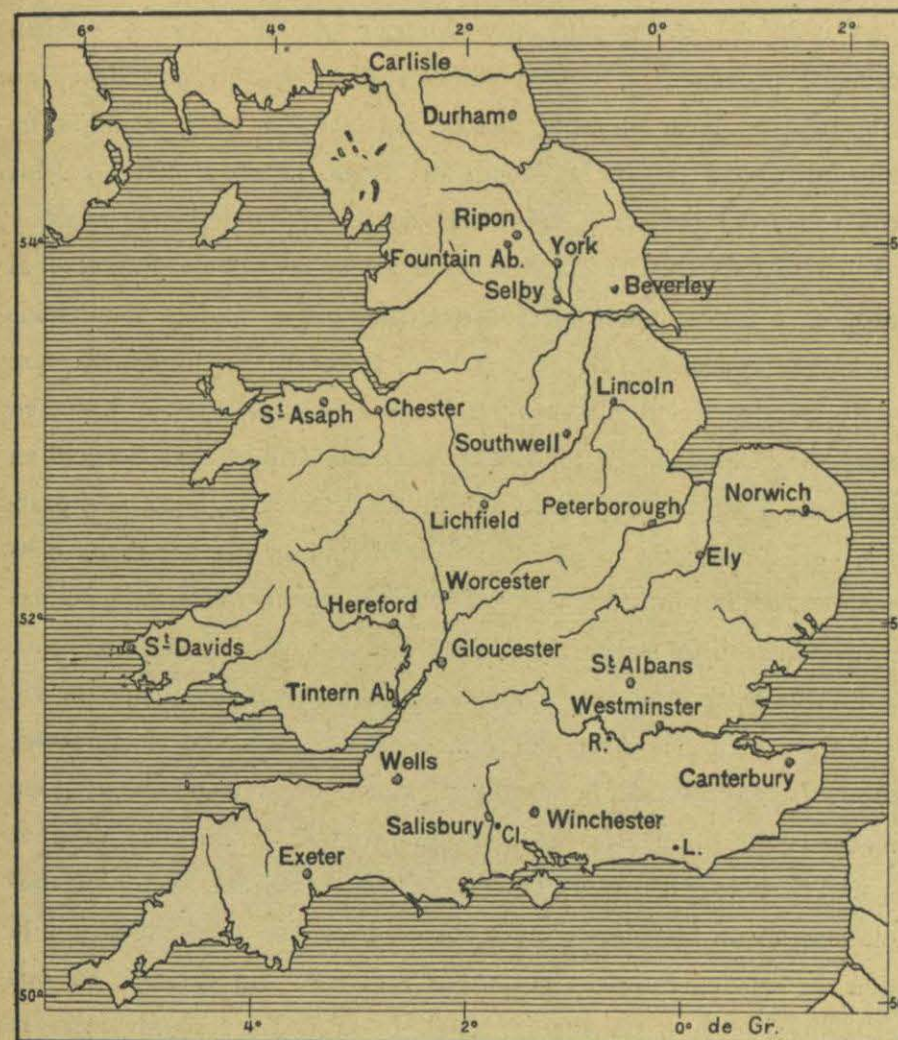
		long. int.	137 m.	anch. nave	25 m.	alt. nave	26 m.
SALISBURY...	(1220-1258)	—	—	—	—	—	—
WESTMINSTER.	(1245-1269)	—	154	—	23	—	32
YORK.....	Fin del siglo XIII	—	147	—	32	—	28
WINCHESTER..	(1360-1400)	—	162	—	26	—	23
BOURGES....	(1192-1324)	—	124	—	42	—	38
CHARTRES....	(1194-1260)	—	134	—	transept 76	—	37
RUAN.....	(1202-1302)	—	135	—	fachada 54	—	28
AMIENS.....	(1220-1258)	—	143	—	nave 52	—	43

la historia del arte, menos aún por sus magníficas construcciones civiles y religiosas que por las humildes viviendas y las casas de campo que nos quedan de la Edad Media. Los pequeños edificios religiosos elevados en aquella época en el espacio de algunos años, que presentan, gracias á esa rapidez de construcción, una perfecta armonía de conjunto en todas sus partes, son más instructivos para los hombres de estudio que las grandes catedrales, acabadas casi todas en el siglo XIV, cuando el primer impulso de los fundadores había cedido el puesto en los continuadores al cansancio, hasta á un senti-

<sup>1</sup> Bruce Home, *Notas manuscritas*.

miento de impotencia, ó á la habilidad. Algunas de esas pequeñas iglesias, dice Renan, son «modelos tan puros, tan notables de unidad como el más bello templo griego», y esto es verdad, principal-

N.º 333. Catedrales inglesas.



mente respecto de las pequeñas iglesias románicas de los Charentes, del Poitou y de la Normandía (Deshain).

Procedente de la Isla de Francia, país que, aunque habiéndose germanizado grandemente él mismo, fué el primero en desprenderse del feudalismo germánico, la nueva arquitectura tardó cien años en propagarse á las otras comarcas de Europa, modificándose según las

condiciones locales y los conocimientos en el arte de edificar. La escuela de los innovadores debía de encontrar naturalmente tantos menos discípulos cuanto más rico era el país en monumentos y que los residentes de la comarca podían alabarse de su preeminencia artística. Así las provincias del Mediodía francés, que pertenecían á un ciclo de civilización muy anterior al del Norte y estaban ricamente provistas de nobles edificios de vastas proporciones, no tuvieron que elevar en cada una de sus ciudades construcciones de estilo análogo á las de la cuenca del Sena. Pero al Este, en los ricos valles del Mosela y del Rhin, donde el movimiento social y artístico se desarrollaba paralelamente al de la Isla de Francia; al Norte, en Flandes, donde la industria daba origen á ricos municipios plenamente conscientes de su fuerza; al Noroeste, en Inglaterra, que los Normandos unían filialmente á Francia por las artes y, hasta en parte, por la lengua; en todos esos países la arquitectura floreció en monumentos espléndidos. Sólo que los arquitectos ingleses, más prácticos, más prudentes en su ideal de belleza que sus hermanos continentales, edificaron catedrales relativamente menos altas, más sólidas en sus vastas proporciones y de más fácil ejecución en su conjunto.

Al Sudoeste, los constructores del arte ojival, siguiendo la vía histórica por Burdeos, Bayona y la brecha vizcaína de los Pirineos, penetraron en España, donde, entre tantos otros testimonios de su audacia y de su ciencia, se eleva la catedral de Burgos; después llegaron á Portugal, donde el arte de las gentes del Norte, en contacto con el de los Moros, elevó los edificios más admirables por la unión de los dos estilos. Tocante á Italia, se vió dividida en dos territorios: en la parte septentrional de la Península prevaleció la «manera» alemana, procedente del Rhin y de Baviera, en las escasas ornamentaciones ojivales que los Italianos, orgullosos de su superioridad en el arte, hasta entonces no disputado, permitieron que se hicieran en sus edificios religiosos y feudales. En la parte meridional y en Sicilia, por el contrario, se manifestó la «manera» normanda ó más bien francesa entre los constructores. Sin embargo, en una parte y otra, al sud como al norte de Italia, el genio nacional, que podía mostrar con orgullo las poderosas masas romanas, que pesaban sobre las iglesias de los cristianos, modificó profundamente el estilo

gótico en las de las ciudades que reunieron á los artistas extranjeros.

Pero muy lejos, más allá de Italia, hacia el extremo oriental del Mediterráneo, los monumentos de Chipre, que se erigían en país



CATEDRAL DE BURGOS

Cl. J. Kuhn, edit.

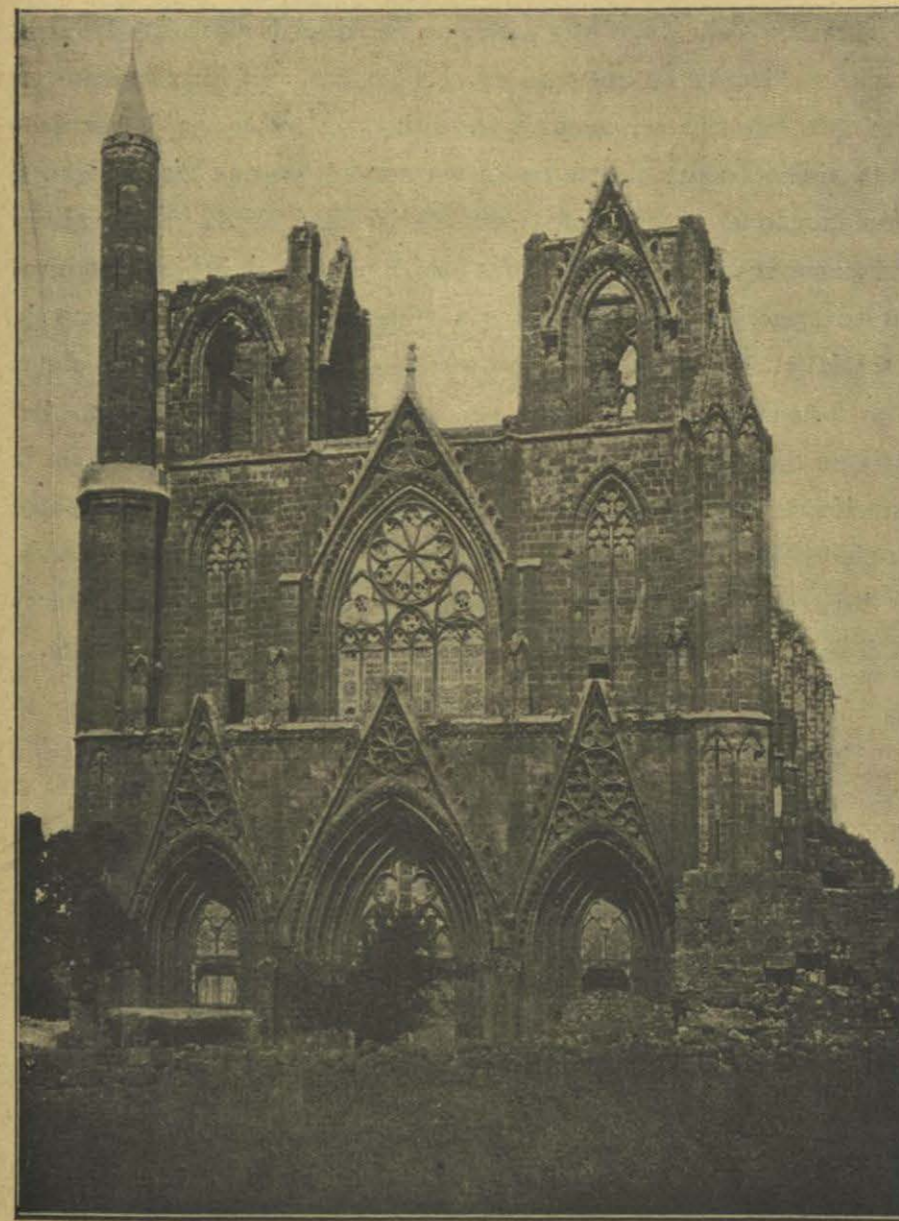
virgen, por decirlo así, conservan fielmente su carácter de origen. Tal catedral de Famagusta ó de Nicosia, tal monasterio de las montañas de Cerines se parecen de una manera admirable á los edifi-

cios similares de Francia; concurren las circunstancias de que fueron contruidos en las mismas épocas, en los siglos XIII y XIV, y por arquitectos de un mismo origen que habían recibido la misma educación. La isla de Chipre había llegado á ser una de las tierras europeas más prósperas, gracias al movimiento de colonización que se sostuvo en el curso de más de cuatro siglos que duró la dominación cristiana, y que fué una cosa muy diferente de una simple invasión de aventureros, como sus historiadores supusieron. Y cosa extraña que atestigua bien la diferencia de los medios: esas bellas iglesias góticas de las ciudades chipriotas no tuvieron techos; estaban contruidas, como los antiguos templos griegos, para que en sus naves entrara la franca luz del sol<sup>1</sup>. En el continente vecino, en el Asia menor y en Siria, los arquitectos franceses levantaron también bellísimas construcciones, observando las condiciones impuestas por el suelo y el clima, pero dejándose influir apenas por el estilo de los constructores islamitas y los recuerdos del arte de los Helenos.

Lo mismo que los municipios, su gran manifestación artística, la arquitectura ojival, contenía en sí los gérmenes de su decadencia, y ese maravilloso estilo que se llamaba especialmente « francés », *opus francigenum*, se extinguió en su patria de origen, trastornada por la guerra de Cien años, mas para continuarse por más tiempo en Alemania, donde halló admirables intérpretes. Aunque el antiguo fervor se hubiese conservado, y aunque los criminales, los presos, los cautivos y los siervos no hubiesen sido obligados á palos á terminar ó á lo menos á continuar unos monumentos que habían sido comenzados como una obra de amor por entusiastas compañeros, el arte ojival debía terminar en muerte natural, por el abuso del esfuerzo y del prodigio. Como por una especie de ironía, del destino, la religión, que se decía eterna, trataba de tomar por moradas exclusivas los edificios á los cuales debía forzosamente de faltar la duración. Los templos egipcios y griegos, los palacios romanos estaban contruidos para la eternidad, y costaba gran trabajo su destrucción á los demolidores, mientras que las iglesias llamadas « góticas » caen por sí mismas en pedazos, á pesar de los contrafuertes exte-

<sup>1</sup> Camille Enlart, *Société de Géographie de Paris*, sesión del 4 de Diciembre de 1896; *Bulletin*, 2.º trimestre 1897.

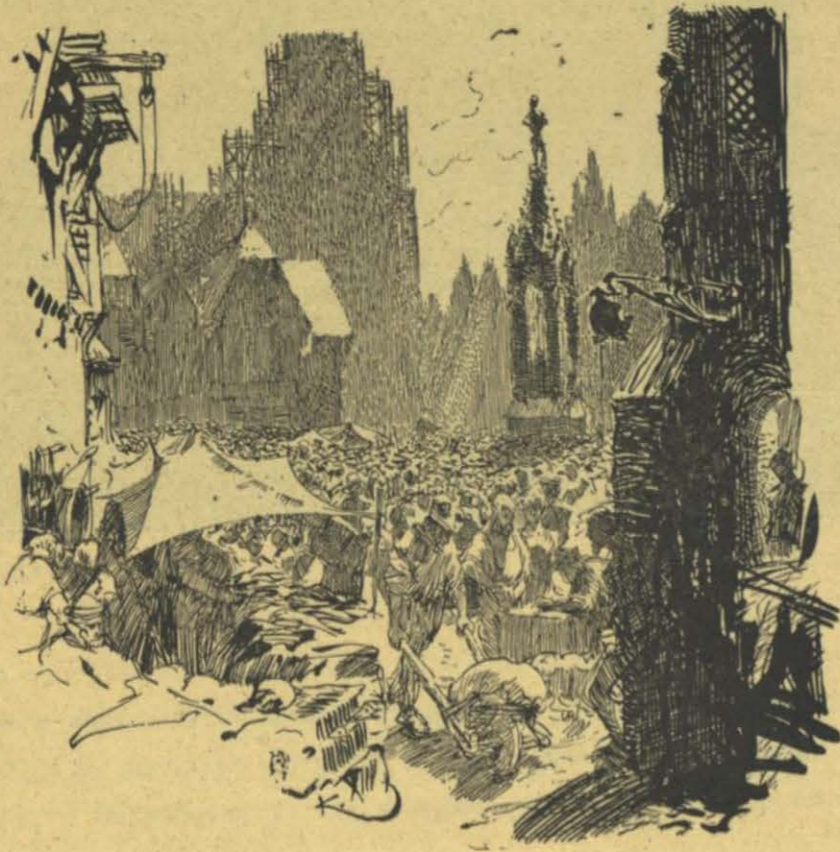
riores que les hacen como un esqueleto de ballenas. Sus ligeras columnitas y sus bóvedas aéreas se elevan con tan inconcebible osadía, que el primer sentimiento de todos los admiradores es el de



CATEDRAL DE FAMAGUSTA, ISLA DE CHIPRE

la inquietud: el pueblo explicaba en otro tiempo esas maravillas del equilibrio por la celebración de pactos con el diablo: Dios mismo no hubiera podido prestarse á ese milagro. Resultaba en consecuencia que los trastornos producidos por el tiempo y las trepida-

ciones del suelo daban en poco tiempo el aspecto de ruinas á esas grandes construcciones insuficientemente afirmadas, y ningún edificio gótico se hallaría en pie en nuestros días, después de una corta existencia de cinco á siete siglos, si no se trabajara constantemente en su restauración. Por otra parte, no fué larga la floración del arte, ya que su decadencia comenzó en el siglo XIV. El Renacimiento no tuvo que reprocharse, como se ha dicho con frecuencia, haber desviado violentamente el arte de su vía normal, porque cuando vino á dar al mundo un nuevo ideal, el arte de la Edad Media ya no existía, ó al menos sus más delicadas flores habían perdido su belleza primitiva. Las construcciones que quedaban á millares con su fiero aspecto de potencia y de solidez, eran los castillos, las murallas, los recintos y las fortalezas. Los constructores, no previendo que el hombre llegaría un día á ser dueño de un nuevo rayo, creyeron edificar para la duración de los tiempos: más empeñados en fortificar sus guaridas que los ciudadanos en continuar las iglesias no acabadas de sus ciudades, los barones sabían levantar, alrededor de sus soberbias rocas, muros verdaderamente infranqueables, excepto á la traición ó al hambre.



## LAS MONARQUÍAS. — NOTICIA HISTÓRICA

INGLATERRA. Enrique Plantagenet, hijo de un duque de Anjou y de una nieta del Conquistador, subió al trono de Inglaterra en 1154, dos años después de haberse casado con Alienor de Aquitania, esposa divorciada de Luis VII. La mayor parte de los príncipes de esta familia, reinante hasta 1485, se suceden de padre á primogénito: Enrique II, 1154-1189; Ricardo Corazón de León, 1189-1199; su hermano Juan sin Tierra, 1199-1216; Enrique III, 1216-1272; después los tres Eduardos, reemplazados en 1307, 1327 y 1377. El hijo de este último, el príncipe Negro, murió antes que su padre, por lo que le sucedió el hijo y nieto de ambos, Ricardo, 1377-1399; siguieron tres Enriques IV, V y VI hasta 1461; por último, Eduardo IV, uno de los «hijos de Eduardo», y su asesino Ricardo III, 1483-1485.

ESCOCIA. Larga serie de reyes más ó menos auténticos, de los cuales fueron los últimos Malcolm IV, 1153-1165; Guillermo, 1165-1214; Alejandro II y Alejandro III, 1249-1286; interregno bajo la dominación inglesa que llena la rebeldía de Wallace, ejecutado en 1305. Roberto Bruce levanta nuevamente el estandarte escocés y, vencedor en Bannockburn, reina hasta en 1329; su hijo David alterna con un Baliol; pero desde 1370, los Estuardos toman el poder y le conservan durante más de tres siglos.

FRANCIA. La descendencia directa de San Luis duró poco: Felipe III el Atrevido, 1270-1285; Felipe el Hermoso, 1285-1314, y sus tres hijos, Luis X, Felipe V y Carlos IV, que en junto sólo reinan catorce años. El orden de primogenitura llama al trono á Felipe de Valois, sobrino de Felipe el Hermoso, pero Eduardo III de Inglaterra era, por su madre, nieto del mismo rey, lo que explica la guerra de Cien años. A Felipe VI, 1328-1350, suceden Juan el Bueno, 1350-1364; tres Carlos, el quinto del nombre, el sexto ó el Loco, 1380-1422, y el séptimo, muerto en 1461; después Luis XI y Carlos VIII, que murió en 1498 sin descendencia. Una nueva rama de los Capetos iba á subir al trono.

Las fechas principales de la lucha franco-inglesa, á partir del siglo XII, son: tratado de Perona, 1199; toma de Ruan, 1204; tratado de Chinon, 1214; batalla de Saintes, 1242; tratado de París, 1258; batallas de la Ecluse, 1340; de Crecy, 1346; toma de Calais, 1347; batalla de Poitiers, 1356; paz de Bretigny, 1360; batalla de Azincourt, 1415; alianza anglo-borgoñona en Troyes, 1420; Juana de Arco, 1429; tratado de Arras, 1435; batallas de Formigny, 1450; de Castillon y toma de Burdeos, 1453.